

# EL CAMINO A LA SERVIDUMBRE DE MERCADO

## ¿Por qué la economía no es una ciencia y cómo arreglarlo?

Alan Freeman, Universidad Metropolitana de Londres

afreeman@iwgvt.org

Traducido por A. Sebastián Hdez. Solorza

### RESUMEN

Este artículo presentado en la conferencia de la Iniciativa Postglobalización en Mayo de 2013 en Moscú trata con la función de la economía en el orden mundial moderno. Buscar explicará cómo, en tanto que profesión (sin exceptuar notables excepciones individuales), la economía ha fallado en predecir la crisis que comenzó en 2007; porqué falló en prever su amplitud y profundidad y por qué no propone soluciones que podrían traerla a un final.

El artículo desafía la afirmación más fundamental de la economía, que se conduce a sí misma como una ciencia, argumentando que en realidad se comporta como un sistema religioso al tomar y justificar decisiones políticas cuya creencia principal es la *perfección del mercado*: la noción de que la combinación de propiedad privada en la producción con mercantilización universal no sólo es óptima sino que no puede fallar.

El artículo propone una concepción radicalmente nueva sobre la labor ética de los economistas al *resistir la falsedad*, lo cual puede hacer conduciéndose como una ciencia *pluralista*. Para este objetivo, el artículo introduce una distinción entre dos funciones del conocimiento: su función *exotérica* por medio de la cual, la sociedad busca controlar la naturaleza; y su función *esotérica*, la cual organiza dentro de una estructura racional, sistemas de leyes, éticas, moralidades y las relaciones entre ellas.

En la ciencia, la exotérica predomina sobre la esotérica. En la religión ocurre el caso contrario. Esto explica la verdadera función de la economía, que es un sistema normativo disfrazado con el principio primario de perfección del mercado. Sus prescripciones se derivan no del método científico normal de probar una variedad de teorías contra la evidencia, sino de la elevación de un supuesto en un dogma inobjetable. Opera como un cuerpo *monotéorico* de conocimiento donde, en cualquier momento y enfrentando cualquier problema, sólo hay una única respuesta, negando así a los usuarios de la economía el derecho democrático y científico básico de elegir entre una variedad de respuestas sobre la base de sus propias evaluaciones tanto de la evidencia como de las presuposiciones de las teorías de las que se deducen respuestas prospectivas.

El mecanismo primario de su función religiosa reside por tanto en sus métodos de *selección teórica*: permite la promulgación y el desarrollo únicamente de aquellas teorías que dan lugar a predicciones consistentes con el dogma de la perfección del mercado.

Está construida para suprimir cualquier cuerpo teórico que conduzca a conclusiones inconsistentes con el supuesto de perfección de mercado, destacables entre ellos teorías como las de Marx y Keynes, las cuales demuestran que el sistema de mercado es *contradictorio en sí mismo* –esto es, que actúa socavando sus propias bases para su existencia. Lo más probable es que mientras una teoría lleve a conclusiones como esas sea más fuertemente suprimida.

En consecuencia, aquellas teorías que escapan la red supresora de la economía son precisamente aquellas donde el orden social actual es presentado no sólo como óptimo, sino como natural, inevitable y eterno.

La interferencia con este mercado se vuelve entonces un crimen en contra de la naturaleza. Todos los beneficios privados de los propietarios se vuelven un resultado de las fuerzas naturales: son ricos porque la naturaleza tenía la intención de que lo fueran. Cualquier política diseñada para contrarrestar o superarlas está equivocada. En una palabra, la naturaleza, ha sido entronizada como un Dios, al excluir a los humanos de la Naturaleza.

Utilizo el término *servidumbre de mercado* para caracterizar a este sistema porque elimina la *elección* del terreno. La acción humana se designa como un crimen contra la naturaleza. Hayek y sus seguidores, en su artículo, se equivocaron volver de esto todo un tema al afirmar que la ‘servidumbre’ proviene de interferir con el mercado. Pero en realidad ellos proponen que el único camino abierto para la humanidad es *someterse* al mercado. Su libertad es la del esclavo que acepta su destino. No tenemos *elección* sino lo que orden el mercado. La economía, tal cual la conocemos, es la manifestación teórica perfecta de esta doctrina, igual que el catolicismo medieval tardío era la manifestación perfecta de la doctrina de la sumisión al orden aristocrático y monárquico.

El artículo analiza los dos mecanismos principales por los que, la profesión de la economía ha llegado a este punto: *selección por conformidad* y *deslegitimación institucional*, y brevemente esquematiza cómo el ‘pluralismo ascertivo’ podría, si se aplica sistemáticamente, restablecer el estudio de la economía política al estatus de ciencia.

Las diapositivas y el video de la presentación, así como la discusión, se hará disponible por medio del link a este artículo. <https://londonmet.academia.edu/AlanFreeman>

Códigos JEL: B1, B4, B5

Palabras clave: Valor, precio, dinero, trabajo, Marx, MELT, Okishio, TSSI, temporalismo, tasa de ganancia.

# EL CAMINO A LA SERVIDUMBRE DE MERCADO

## ¿Por qué la economía no es una ciencia y cómo arreglarlo?

Alan Freeman, Moscú Mayo 1 de 2013

Estaba muy feliz cuando Boris, Alexandra y Mikhail me pidieron hablar sobre la ‘economía como una religión’ porque he argumentado durante los últimos veinte años que la economía moderna ocupa el mismo lugar material que la Iglesia Medieval Católica. De hecho, he estado librando una suerte de guerra Luterana contra ella. Así que espero les gusten las 105 tesis.

Cuando realizo esta afirmación encuentro que le gusta a la gente, pero lo tratan como si fuera un chiste, una idea satírica para ridiculizar a la economía y que la gente la trate con menos respeto. No me importa si comienzan a no creer en sus economistas, porque la economía ha hecho mucho daño, pero para mí esto es un análisis materialista serio. Incluso he desarrollado con colegas un programa de reforma, basado en el principio que, siguiendo al economista heterodoxo Andy Denis, nombro como ‘pluralismo asertivo’.

Proponemos una concepción radicalmente nueva de la labor ética de los economistas: el objetivo de derrocar la cuasi-dictadura actual de las ideas, imprecisas y demostrablemente falsas, que se utilizan para evitar todo proceso democrático y que han costado al mundo más vidas que todas las bombas que se hayan dejado caer en él. Alternativas como la Asociación para la Economía Heterodoxa y la Asociación Mundial de Economía, que tiene ahora más de 10,000 miembros están luchando para cambiar esto.

Quiero desafiar la afirmación más fundamental de la economía, que se conduce como una ciencia. En su lugar, afirmo que se comporta como un sistema religioso para justificar y tomar decisiones políticas que defienden un sistema social destructivo para preservar los privilegios de una pequeña minoría de la población en el planeta. El núcleo de esta justificación es un concepto llamado Equilibrio General. Esta es una expresión matemática perfecta de la idea de que el mercado es perfecto, esto es que es óptimo y no puede fallar.

Para explicar esto introduciré una diferencia entre dos funciones del conocimiento. La primera es la función *exotérica*. Un observador realiza esta función cuando se distingue de

lo que observa. Aquí pertenecen la mayoría de los constructos de la ciencia –energía, gravitación, átomos, olas, etc. A través de ellos, la sociedad busca controlar la naturaleza.

La función *esotérica* del conocimiento define una relación entre la sociedad y ella misma. Los humanos la realizan cuando se vuelven autoconscientes colectivamente, lo cual significa que dejan de mantener una distinción entre ellos y lo que observan. El conocimiento esotérico organiza, dentro de una estructura racional, sistemas de leyes, éticas, moralidades, y sus relaciones entre ellas.

En la ciencia lo exotérico predomina sobre lo esotérico. En la religión ocurre el caso contrario. En una sociedad socialista realmente democrática, ambas serían lo mismo.

Para convencerlos de este punto los invito a descartar dos ideas simplistas. La primera es un mito de la ilustración, lo que distingue a la religión de la ciencia es la irracionalidad y el desprecio por la evidencia. La segunda es que los juicios éticos o ‘normativos’ residen fuera de la ciencia. La formulación estándar de esta postura se encuentra en Samuelson y Nordhaus (1929:9):

La economía normativa involucra preceptos éticos y juicios de valor...no hay respuestas correctas o incorrectas a estas preguntas porque involucran ética y valores en lugar de hechos. Estas cuestiones pueden ser debatidas pero nunca pueden ser asentadas por la ciencia.

Esto es incorrecto en dos sentidos. Primero, presuntamente conceptos positivos como ‘mercado’ no hacen referencia alguna a algo real, sino a un idealizado mercado autoregulado que no existe y que no puede existir. Esto no es científico sino normativo. Cuando trabaje en la Autoridad del Gran Londres, antes de que mis compañeros economistas permitieran intervenir al Alcalde, le exigían probar que se hubiera presentado una ‘falla de mercado’. Esto no es un criterio científico debido a que sabemos muy bien que los mercados sí fallan. Que los mercados son lo mejor, es un precepto normativo.

También es falso que las proposiciones éticas como ‘la sociedad debe ser más equitativa’ son acientíficas. Esta idea niega la posibilidad de una ética racional, uno de los principios fundamentales de la ilustración y también de la democracia. Declara que no hay base racional para decidir, colectiva y democráticamente, qué hacer. ¿Acaso esto significa que debamos tomar toda decisión social con lanzamientos de dados o consultando oráculos?

De hecho, si un precepto como la equidad nos permite reorganizar la sociedad, de la misma manera que un arquitecto puede construir un edificio socialmente funcional y estéticamente placentero, entonces esto es un precepto científicamente válido. Es cierto que no existe una sociedad equitativa. No es cierto que no podamos planear científicamente lograr una. EN ese caso necesitamos saber qué políticas la lograrán. Para eso está la ciencia política. La razón por la que la ciencia política es actualmente irracional y produce resultados estúpidos es porque los economistas no le permiten analizar, utilizando métodos normales de la ciencia, los fundamentos materiales de la política, es decir, las relaciones económicas entre los humanos.

Para aclarar esto, tomaré treinta segundos para tratar con una confusión trivial sobre la ciencia, la cual sostiene que las ciencias naturales son diferentes a las ciencias sociales porque son experimentales y tratan con fenómenos repetibles, pero que no podemos realizar experimentos sociales porque todo ocurre sólo una vez.

En la astronomía nada ocurre dos veces. Y de hecho, el físico cuántico Paul Dirac mostró a principios de los 1930s que *nada* en la naturaleza ocurre dos veces. Esto no nos detiene para aterrizar tripulación en la luna. El propósito de la ciencia es decidir cuáles *teorías* usar cuando se realizan juicios, y esto es aplicable igualmente se estamos lanzando un cohete espacial o decidiendo cómo administrar nuestras vidas. La ciencia difiere de la religión únicamente en que decide cuál teoría aplicar. Los experimentos no ‘repiten’ realmente un conjunto de circunstancias, sino que aíslan un aspecto de una teoría para que podamos estudiarlo –tanto como sea posible– en la ausencia de factores perturbadores. El método experimental no es más que un arma en una armería de procedimientos a seleccionar. Otra, igual de importante, es la acumulación de *evidencia*; la tercera es una *prueba* sistemática de teorías alternativas una contra la otra –de hecho, argumentaré que esta es la característica decisiva de una verdadera ciencia. La economía es una religión porque no hace esto.

La economía moderna –por supuesto no hablo de la economía que realmente necesitamos– es una religión muy concisa por la manera en que elige sus teorías, con lo cual trataré principalmente en este artículo.

Claramente no es una ciencia. No describe la realidad, ni ha conducido a políticas racionales. No hizo algo para predecir la crisis, ni ha explicado por qué ha continuado por seis años. Han

existido muchos intentos para organizar a la sociedad alrededor de estos principios, incluyendo la liberalización económica y financiera, así como las lunáticas políticas de ‘austeridad’ seguidas por Europa y ahora América. Han fallado.

Entonces ¿por qué una profesión bien pagada se organiza alrededor de la ficción intelectual de que un ideal inalcanzable es una aproximación práctica de la verdad? Sobre esto es sobre lo que quiero hablar.

## ¿Existe el cielo?

Supongamos que un equipo de científicos experimentales modernos pretende investigar lo que significa ‘cielo’ en los tiempos medievales.

Nuestro equipo pronto tendría que percatarse que tenía dos significados. Describe el espacio: ‘tierra’ significa ya sea ‘abajo’ o ‘las partes que podemos alcanzar’ y ‘cielo’ significa ya sea ‘arriba’ o ‘inaccesible’. Para la sociedad medieval estos conceptos eran espacialmente lo mismo.

Pero el ‘cielo’ era también un principio organizar del orden social. Se suponía que las partes inaccesible del universo eran *perfectas*, hechas de una sustancia que Aristóteles llamó ‘quintaesencia’ o el quinto elemento. Alrededor de esto, la sociedad Europea construyó un ideal: las personas y clases más calificadas para gobernar y tener propiedades eran aquellas que podían rastrear sus orígenes y sus políticas a los cielos. Sus gobernantes eran pequeños pedazos de cielo transportados a la tierra.

Esto es usualmente desechado como una simple mentira. Pero no lo era: era la base de un sistema de lógica. Las cortes eclesiásticas harían juicios sobre cuál de los aspirantes al trono, o un pedazo de tierra, tenía el derecho. Razón por la que, por ejemplo, Enrique VIII de Inglaterra rompió con el Papa.

La palabra ‘cielo’ tenía dos significados: lo que la gente veía cuando miraban hacia arriba. Pero por esta presunta perfección, era el fundamento lógico del sistema de leyes, de la moralidad y de las relaciones sociales medievales.

## Cambio de Paradigma

La mitología de la ilustración ha reescrito la historia de Galileo como una simple batalla entre las fuerzas de la razón y la luz. No nos complacemos con esta cruda contraposición.

Defino a los sistemas religiosos y científicos como *medios para hacer juicios*. Se distinguen por la manera en que llegan a las teorías que usan para hacer estos juicios. Un sistema es religioso cuando las *consideraciones esotéricas dominan sobre las exotéricas en su selección de teorías*: cuando el manejo (y por tanto conservación) del orden social es una mayor prioridad al elegir una teoría en lugar de explicar la realidad o producir una ética racional.

Este es un desplazamiento del concepto de religión de la ilustración como simples mentiras o supersticiones. La religión no es incompatible con el conocimiento científico. Los académicos islámicos fueron los pioneros en la astronomía moderna y de la mayoría de los fundamentos de la lógica computacional moderna.

Mi punto de partida es la explicación del ‘cambio de paradigma’ de Thomas Kuhn (1962). Kuhn se preguntó cómo una teoría científica sustituye a otra y mostró que sucede de una manera diferente de la que afirman los científicos. De hecho, las teorías viejas no son ‘descartadas’ porque no se ajusten a los hechos, sino que se extienden elásticamente. Se reúne un ejército de científicos alrededor de la teoría vieja, pero nuevas teorías gradualmente acumulan nuevos ejércitos. A lo largo del tiempo, uno de estos grupos triunfa al obtener apoyo del exterior, reuniendo evidencia nueva y al reclutar del bando opuesto, hasta que eventualmente la teoría vieja simplemente muere.

No obstante, Kuhn no considera a las ciencias sociales. Segundo, él supone, ampliamente, que la única cuestión en juego en estas ‘luchas sociales entre científicos’ es el resultado de experimentos. Él presenta la transición al Copernicanismo, como arquetipo de ciencia, como un debate entre académicos presuntamente actuando como científicos. Esto es engañoso. El Copernicanismo no fue ‘rechazado’ sino *suprimido*. El Santo Oficio en 1616

Juzgó formalmente como herética la proposición de que el sol es el centro del mundo y completamente inamovible por el movimiento local. Al mismo tiempo juzgó erróneo en fe la proposición de que la tierra no es ni el centro del

cosmos, ni inmóvil, sino que se mueve en su conjunto y con un movimiento diurno (Lattis 1994:139)

La Congregación del Index condenó también, en el mismo año, el libro pro-Copernicano de Foscarini y suspendió el *de revolutionibus* de Copérnico ‘hasta que se corrigiera’. Galileo no fue simplemente pasado por alto: se le ordenó retractarse, puesto bajo arresto domiciliario y solemnemente prohibido a diseminar sus ideas. Los trabajos de Copérnico fueron condenados como herejía y su promulgación prohibida por siglos.

¿Cómo llegó la iglesia y sus académicos a estas decisiones? Únicamente cuando se realiza esta pregunta podemos acercarnos al verdadero proceso material que conectó la religión a la ciencia en los inicios de la Roma moderna. Es muy similar a la manera en que la sociedad moderna trata las ideas económicas.

## Los procesos científicos y religiosos de cambio de paradigma

La iglesia no se opuso al heliocentrismo con fundamentos exotéricos observables. En realidad, el papa amó el trabajo de Galileo y su secretario se lo leía durante su baño. El problema era esotérico: con el Protestantismo levantándose en toda Europa y desafiando la infalibilidad del Papa, aquí había una teoría que contradecía la perfección de los cielos sobre la cual se basaba tanto la propia autoridad de la iglesia como la de los gobernantes, cuyas interminables disputas eran arbitradas por ella. De hecho, Lattis explica que el único descubrimiento realmente amenazante de Galileo eran las montañas en la luna: la luna, siendo celestial, debía ser perfecta y no podía tener protuberancias en ella.

Este enfoque del cielo fue conscientemente introducido por Platón, quien requiere que los dioses residan en los cielos precisamente para hacerlos inaccesibles a las personas comunes. Debemos recordar que la Cristiandad medieval era esencialmente neo-Platónica. Su cosmología no era primariamente una teoría de la naturaleza, sino de la sociedad. Era una explicación de la conducta humana, del orden social.

Al desplazar a la tierra del centro del universo no sólo privaría a los colegas de Galileo de una explicación del movimiento material, sino que les costaría sus trabajos. Como nota Lattis



Antes de la condena [de Galileo] ellos [los astrónomos Jesuitas] tendrían que haber sido un tanto cautelosos sobre la expresión de sus simpatías Copernicanas en parte para no ofender sensibilidades colegiales en el Collegio Romano. Pero el automático y obligatorio prejuicio anti-Copernicano después de la condena los obligó efectivamente no considerar en absoluto esa alternativa. (Lattis 1994:202)

De la misma manera, los economistas principiantes deben conducirse de forma clara respecto a las ideas heréticas de Marx o lecturas radicales de Keynes. Las teorías que llevan a ser publicadas, designadas, publicadas y financiadas son aquellos que presuponen que el mercado es ‘*optimo*’ y que *no contiene contradicciones internas*: esto es, justo como los cielos Cristianos Medievales, el mercado es perfecto. Esto, y no la observación de la sociedad real, es lo que decide cómo se elige una teoría económica.

Este mecanismo de selección provee lo que llamo una *legitimación institucional*: fija el *rango* de alternativas que un economista practicante está permitido a considerar. Estas son las teorías en las que se presupone el equilibrio. De igual manera, provee *legitimación institucional*, que es, exclusión y supresión de cualquier teoría realmente peligrosa, notablemente el Marxismo sin equilibrio y el Post-Keynesianismo.

## Equilibrio y perfección del mercado

Al explicar cómo funciona el ‘equilibrio’ en la economía, dejo de lado el uso inocente de lo que implica la idea de la igualdad de fuerzas opuestas que operan en un determinado punto –por ejemplo para fijar el precio de un bien. Algunas veces conocido como ‘equilibrio parcial’, esta idea no necesariamente tiene implicaciones ideológicas.

El economista Walras, con el respaldo de Marshall y el campeonato de Paul Samuelson, transformó esto en algo completamente diferente: ‘equilibrio general’, algunas veces conocido como estática comparativa. Su primera forma era una doctrina que Marx y Keynes denunciaron originalmente como la Ley de Say.

Esto comienza suponiendo que todo movimiento se ha detenido. Se pregunta ‘¿cómo se comportaría la economía si nada estuviera cambiando?’ Después resuelve un conjunto de

ecuaciones simultáneas para determinar qué precios, empleo y ganancias habrían de existir para que tal economía existiera. Después declara que estos son los precios, empleo y ganancias reales: cualquier diferencia debe ser causada por interferencia externa.

Tal economía debe ser perfecta. Pues, si no fuera perfecta, algo en ella querría moverse para cambiar. Así, lo que un economista llama economía ‘real’ no es, de manera alguna, la economía real, sino un ideal perfecto. Esta es la clave de las propiedades esotéricas del paradigma del equilibrio. Resaltó la atención de cuatro de sus propiedades clave.

Primero, tal teoría no es falseable. No puede ser refutada. Si la sociedad no se comporta de acuerdo a este ideal –como es claro que no ocurre– se explica por una ‘imperfección’. Como John Weeks resalta acertadamente, los economistas suponen que un caballo es un unicornio imperfecto. La prueba científica más elemental –acaso observamos lo que predécimos– es excluida, un hecho sobre la economía que siempre me ha asombrado por su desfachatez.

Tercero, se eliminan todos los *efectos del movimiento*. Se elimina el tiempo del cálculo. Por esta razón, investigadores como Andrew Kliman y yo usamos la palabra ‘temporalismo’ para describir la alternativa. Otros escritores han utilizado el término ‘dependiente de la trayectoria’ que expresa una idea similar. Fenómenos decisivos como el desempleo de largo plazo, los ciclos de negocios, la desigualdad mundial y la tasa de ganancia decreciente no pueden ser explicados más que por medio de efectos dinámicos o ‘dependientes de la trayectoria’, como comprendía a plenitud la tradición matemática rusa, en la cual destacan escritores como Lyapunov. En una teoría del equilibrio, estos efectos no existen y no pueden existir. La teoría simplemente no puede expresarlas.

Por tanto, finalmente, todas estas teorías deben suponer necesariamente que si algo sale mal, la causa fue *externa*. La teoría y la política económica es una letanía de causas fuera del mercado para los problemas del mercado –mal gobierno, mala regulación monetaria, terrorismo, shocks petroleros, sindicatos, regímenes regulatorios– todo excepto el mercado.

## Propiedades exotéricas del paradigma del equilibrio

Lo que distingue a una ciencia del dogma es el mecanismo –sobre todo cuando se enfrenta con el fracaso– que conduce a cambios en la teoría. ¿Qué es lo que hace en realidad la

economía cuando comete un error? La respuesta es una vez más extraordinariamente descarada.

*En cada escuela, en cada tema, al enfrentarse con cada problema, cuando se enfrenta con la decisión, la economía adopta ya sea una inmediata explicación de equilibrio o produce una tan rápido como pueda sin, en alguna momento explorar la posibilidad de una alternativa temporal; y cuando se adelanta una alternativa temporal, convierte esta alternativa en una forma de equilibrio o la suprime por completo.*

Descarta la teoría de Leynes en apoyo del ‘Keynesianismo bastardo’ que simplemente vuelve a poner a Keynes en el marco de la Ley de Say. Descarta la teoría de Marx en favor de lo que pasa como ‘Marxismo’ hoy en día, que es una teoría completamente distinta propuesta en 1905 por von Bortkiewicz quien reinterpreto a Marx (ver Kliman 2006, Freeman y Carchedi 1996) como un teórico del equilibrio. La economía incluso echó al marginalismo de no equilibrio, famosamente llamada teoría ‘Austriaca’, la cual es marginada hoy en día.

Existen incontables ejemplos diferentes: modelos del Ciclo de negocios reales, expectativas racionales, la teoría de onda larga Schumpeteriana –siempre que la economía enfrenta una decisión real entre las explicaciones de equilibrio y las de no equilibrio invariablemente *elige* la versión de equilibrio, *independientemente* de sus capacidades predictivas.

Estas ‘decisiones’ no fueron dictadas por la observación o la evidencia. Fueron determinadas por un proceso sistemático –la designación, publicación y difusión de economistas– en los que, en cada etapa, la gente que es seleccionada es aquella que *deslegitimará* las teorías anti-equilibrio de cualquier tipo.

## Religión sin dioses

No se les ha escapado que la economía carece de un aparente requerimiento esencial para ser un candidato a religión: un dios. En los tiempos modernos, *un organismo natural* ha sustituido a la influencia celestial como el fundamento esotérico del sistema burgués de ‘buena conducta’.

Su más desarrollada forma de *positivismo*, la idea que obtenemos de los escritores franceses como Laplace y Comte, que la sociedad está gobernada por leyes naturales inmutables que

no podemos cambiar. Esto no ha tenido poca influencia en el Marxismo, por ejemplo, es el sistema básico de pensamiento que gobernó las doctrinas soviéticas tardías.

La economía es un sistema *naturalista* de mediación externa donde se le atribuye al mercado poderes divinos inaccesibles a los humanos.

Lo que expresa en realidad, evidentemente, el interés privado específico de una clase particular – los capitalistas– que ha sido reempaquetada, enajenada al igual que los dioses más humanos de Feuerbach para que aparezcan como organismos externos intocables.

El núcleo esotérico del paradigma del equilibrio es que vuelve imposible para el mercado producir fallas desde su interior. ¿De dónde provienen entonces las fallas? En los tiempos medievales la miseria humana era tratada como un acto de Dios. La economía ha revertido este concepto de organismo. El mercado mismo –en realidad un producto humano único– se explica como un producto de fuerzas exógenas. Sus plagas y hambrunas son todavía el resultado de fuerzas exógenas pero éstas ya no son divinas. Los nuevos dioses son las relaciones técnicas de producción y los impulsos biológicos innatos de los agentes, y el nuevo pecado es impedirles hacer lo que quieran con nuestros mercados.

## El camino a la servidumbre de mercado

Interferir con este mercado se vuelve ahora un crimen en contra de la naturaleza. Además, todos los beneficios privados de los capitalistas son resultado de fuerzas naturales: los capitalistas son ricos porque la naturaleza tenía la intención de que lo fueran. Quítenles sus riquezas y las cosas únicamente podrán empeorar. La pobreza, destitución, hambruna: estas son consecuencias tristes pero inevitables de la naturaleza. Cualquier política diseñada para contrarrestar o superarlas está equivocada. En una palabra, la naturaleza, ha sido entronizada como un Dios, al excluir a los humanos de la Naturaleza.

Pero ahora llegamos a lo esencial del asunto: tal sistema elimina el acto de *elección* puramente humano del camino. Esto es un punto destacable debido a que Hayek y sus seguidores han vuelto de esto todo un tema al afirmar que la ‘servidumbre’ proviene de interferir con el mercado. Pero en realidad lo que Hayek propone es *someterse* al mercado.

Su libertad es la del esclavo que acepta su destino. No tenemos *elección* sino lo que orden el mercado.

Si dejamos de suponer que el mercado es perfecto u óptimo entonces es una entre muchas otras posibles creaciones humanas. Podríamos usarla para fijar los precios de las hamburguesas, pero no para la salud, sí para la joyería, pero no para la educación. Podemos invalidar los derechos de propiedad insistiendo que los capitalistas no pueden contaminar, discriminar o pagar mal a sus trabajadores, o introducir leyes que regulen antes de que pueda construirse donde sea y la gente más dramáticamente afectada pueda decidir si están de acuerdo.

Somos libres de decidir cuando queremos actuar colectivamente y cuando queremos actuar individualmente. Somos libres de transferir ingresos y riquezas de una clase a otra y también tomar poder de una clase para dársela a otra.

El sistema de equilibrio elimina esta amenaza. El mercado deja de ser ‘un sistema u organización entre otros’ sistemas perfectos que sólo podemos empeorar al interferir.

## El mercado como un derecho privado enajenado

Las teorías de equilibrio poseen una propiedad forma adicional, la cual explica su mecanismo de selección. Hacen parecer (de hecho *expresa matemáticamente la idea*) que el interés de un pequeño grupo de la sociedad –la clase con el dinero– es en realidad el interés de toda la sociedad. De hecho, en la medida que la economía tenga disputas, las ‘variedades’ de teorías económicas son en realidad aquellas que debaten las diferentes fracciones de la clase capitalista que son más importantes que otras. La teoría neoliberal establece esencialmente el interés del capital *financiero* como el interés supremo; un keynesianismo bastardo expresa la noción de una identidad entre el interés de la industria y una tecnocracia administrativa privilegiada.

La teoría económica consigue esto al hacer parecer que los privilegios especiales de estos grupos de personas como una ley natural, justificando medidas como la austeridad, la cual, si se expusieran directa y explícitamente las verdaderas consecuencias a la gente, serían rechazadas como parciales e injustas.

Este lenguaje tiene un poder social inmenso. Cuando la moneda argentina colapsó, cuando casi ningún político retuvo algo próximo al apoyo suficiente para gobernar, el economista Rudiger Dornbusch propuso apoyar la economía Argentina con un comité de economistas – una propuesta no muy lejana de entregar bomberos al incendio. No obstante, el pueblo argentino, quien había obligado a tres presidentes a salir, apoyó esto entre el 50 y 60 por ciento. Se le dice Grecia, Italia, Portugal, Gran Bretaña, España y Rusia que las ‘leyes económicas’ los obligan a aceptar un castigo y ataques fatales injustos no sólo sobre el bienestar material sino sobre sus *derechos*. La mitad de Europa se encuentra ahora bajo la dictadura de los banqueros. La democracia ‘normal’ se suspende país tras país –en nombre de un organismo divino abstracto, un Chronos terrible de los tiempos modernos, ‘el mercado’. Sin embargo, la gente aún lo cree. Conforme avanza la crisis, la ‘mano invisible tiembla’ y se vuelve cada vez menos plausible. El hecho importante permanece, vastos sectores de la sociedad cuyas vidas clara y obviamente empeorarán, aún apoyan tales políticas, creyendo y principalmente orando que todo sea por lo mejor.

Esto hace a un lado las condiciones de una reforma. Es en el punto preciso cuando la gente ordinaria comienza a dudar sobre el orden social que surge una sed por diferentes explicaciones económicas. Por tanto, el economista ético tiene la labor no sólo de ofrecer una nueva ‘autoridad’ –una nueva ortodoxia heterodoxa– sino un pluralismo genuino, acceso genuino a un rango pleno de opciones. Lo que se requiere de la teoría del equilibrio –que casi nunca concede– es un estatuto de tolerancia, la aceptación de que el público tiene el derecho al acceso de un rango pleno de alternativas: en resumen, pluralismo genuino.

Esta también es la solución ‘científica’ verdadera: únicamente cuando el público mismo haya hecho el juicio sobre cuáles políticas elegiría adoptar, únicamente cuando tenga acceso al rango completo de teorías sobre las cuales basarse, y únicamente cuando el principio de consentimiento informado se convierta en la base sobre la cual se base cualquier propuesta o ejecución de política económica, será cuando realmente tengamos una economía política científica; no será diferente a una democrática, puesto que las dos son en realidad una y la misma bajo un nombre diferente.

## Referencias y lecturas adicionales

Barbour, Ian G (1990). *Religion in an age of science*, London: SCM.

Chamberlain (2003) *The Bad Popes*, Sutton Publishing.

Copernicus, N (1543) *De revolutionibus orbium coelestium*, published in English translation at <<http://webexhibits.org/calendars/year-text-Copernicus.html>> (accessed 23/2/2006)

Davidson, P. (1991) *Controversies in Post-Keynesian Economics*, Aldershot and Vermont: Edward Elgar.

Debreu, G (1959), *Theory of Value: An Axiomatic Analysis of Economic Equilibrium*, New Haven, CT: Yale University Press

Drake, S (1980). *Galileo*. Oxford and New York: OUP.

Eatwell, J, Murray Milgate and Peter Newman (1989) *General Equilibrium*, London and Basingstoke: McMillan.

Ekeland, A(2006) 'Haavelmo – a low key heterodox?', paper submitted to the 2006 conference of the Association for Heterodox Economics.

Fara, P (2002) *Newton: The Making of Genius*, Basingstoke and Oxford: McMillan

Farrington, B. (1939), *Science and Politics in the Ancient World*. London: George Allen and Unwin.

Freeman (2004) 'Science, religion and the reform of economics', presented to the fourth annual conference of the Association of Heterodox Economists, Nottingham, July 2004.

Freeman, A. and Guglielmo Carchedi (1995) *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Aldershot and Vermont: Edward Elgar.

Freeman, A. Andrew Kliman and Julian Wells (2004) *The New Value Theory Controversy in Economics*, Aldershot and Vermont: Edward Elgar.

Jaffé, W (ed ) (1965) *Correspondence of Léon Walras and related papers*, Amsterdam: North Holland.

Kliman, A and Freeman, A (2000) 'Two Concepts of Value, Two Rates of Profit, Two Laws of Motion' in *Research in Political Economy* 18.

Kliman, A. (2006) *Reclaiming Marx's Capital: A Refutation of the Myth of Inconsistency*. Lexington.

Kuhn, T. S. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago and London: University of Chicago Press.

Laibman, D. (2004) 'Rhetoric and Substance in Value Theory: an Appraisal of the New Orthodox Marxism' in Freeman, Kliman and Wells (eds) 2004, *The New Value Controversy in Economics*, Aldershot and Vermont: Edward Elgar. }

Lattis, J (1994) *Between Copernicus and Galileo: Christopher Clavius and the Collapse of Ptolemaic Cosmology*, Chicago: University of Chicago Press.

Manning, A (2003) *Monopsony in Motion*. Princeton: PUP

O'Driscoll, G. and Mario J. Rizzo (1985), *The Economics of Time and Ignorance*, London and New York: Routledge.

Okishio, Nobuo (1961) 'Technical Changes and the Rate of Profit', *Kobe University Economic Review* 7. pp 86-99.

Ormerod, P (1994) *The Death of Economics*, London: Faber and Faber.

Sambursky, P (1987:44) *The Physical World of the Greeks*, Princeton: Princeton University Press.

Samuelson, P and William D Nordhaus (1992) *Economics*. New York: McGraw-Hill.

Sobel, D (1999). *Galileo's Daughter*. London and New York: Penguin.

Sowell, T (1972) *Say's Law, An Historical Analysis*, Princeton: Princeton University Press.

Townshend, H. (1937) 'Liquidity-premium and the theory of value', *Economic Journal*, vol. XLVII.